



## Marcial Sistiaga ha salvado la vida a tres niños

DOS DE ELLOS, EN ONDARCHO; EL TERCERO, EN MUGARDOS CERCA DE FERROL DEL CAUDILLO

En Ondarcho se han producido muchas caídas al río—generalmente niños—con el consiguiente gesto heroico de algunos convecinos que no han titubeado en exponer su vida para salvar la ajena. Algún día nos ocuparemos extensamente de estos bastante frecuentes episodios, que de ordinario—aunque con las naturales excepciones lamentables—no suelen tener otras consecuencias que el susto y el remojón.

Hoy vamos a ocuparnos sólo de dos salvamentos llevados a cabo por nuestro convecino Marcial Sistiaga Eizaguirre, de 33 años, conocido, como todos los miembros de su familia, por «Shantana», nombre éste derivado del caserío «Santa Ana», de Pasajes de San Juan, de donde aquélla procede.

Marcial Sistiaga es sanjuandarra; pero, desde hace ocho años vive en Rentería, trabajando al frente de la industria «Transportes Santa Ana», de la que es propietario.

Tenemos a Marcial Sistiaga frente a nosotros, en el bar «Remigio», de Ondarcho.

—¿Querría referirnos los detalles de esos dos salvamentos que se le atribuyen?

—Lo haré con mucho gusto; pero en realidad, no tienen importancia. Otros, en mi caso, lo hubiesen hecho también...

—Con el temple y el ánimo de usted, seguramente.. Pero no todos los tienen.

—¡Bah!—insiste, con esa obstinación de casi todos los que han hecho algo meritorio a quitar importancia a sus actos.

—¿Cómo fueron, pues, aquellos salvamentos?

—El primero, hace unos seis años. Era el atardecer de un día de labor y llegaba yo con mi mujer, sosteniendo entre los dos una cesta, cuando vimos gente en el borde de la regata Pekín. Había algo flotando en el agua. «Parece un perro»... decían. A mí me pareció que era una persona. Dejé el asa de la cesta y, sin pensarlo más, me tiré, nadando hasta donde se encontraba el busto sospechoso. Se trataba de María Natividad Gude García, hija del industrial don Juan, de unos 2 años. La infeliz estaría jugando en la orilla y se cayó. Una vez en tierra, parecía talmente ahogado, costando, no pocos

esfuerzos volverla a la vida. Con el remojón se me estropeó el carnet de conducir; y gracias a la intervención del Ayuntamiento, que me dió un certificado, pude obtener un duplicado del mismo.

—Y el segundo, ¿cómo, cuándo y dónde fué?

—También en Ondarcho, cerca del lugar del anterior, hará unos 3 años. Yo estaba en el garaje, a unos 20 metros de donde venían las voces de «¡un chico al agua!» Al principio creí que se trataba de una broma; pero, como insistieran, corrí y ví en el agua a un chico ya «coscorro»; unos 6 años ya tendría... Por lo que se vió, acababa de caerse, porque, apenas pusimos él y yo pie en tierra, echó a correr y desapareció... seguramente a cambiarse de ropa.

—También usted tendría que cambiársela...

—¡Claro! Pero no fué lo peor éso, sino que me hice algunas heridas con unas piedras del lecho del río con las que tropecé al tirarme...

—¿Graves?

—Por fortuna, no. Curaron pronto.

—Y... ¿no le han dado a usted alguna recompensa? Esos dos salvamentos se lo merecen.

—Pues... en Mugardos, cerca del Ferrol, salvé a otro chico. Era el año 41 y yo servía a la Patria en el transporte de guerra «Contra maestre Casado». Resbaló por el verde de una rampa y cayó. El ruido fué tan fuerte, que yo pensé si sería algún pez grande que andaba saltando. Grité, y como nadie venía, me arrojé para salvar al muchacho. Fué empresa fácil sacarlo. Y apenas en tierra firme, cogió una veloz carrera y... ya no lo volví a ver. A poco, apareció una viejecita, buscando a su nieto. ¿Sería el que yo había sacado? Seguramente, pero... para aquella hora ya estaría en casa.

x x x

No eran, pues, dos sino tres, los actos de decisión y arrojo de que ha sido protagonista Marcial Sistiaga, de quien nos despedimos, haciendo votos por que el conocimiento de tales actos, hasta el presente públicamente ignorados, pueda dar lugar, por quien corresponda, a la petición de alguna distinción o recompensa en favor de este abnegado sanjuandarra vecindado entre nosotros hace ocho años.

KASHKETAS